



- 1 Aragón
- 2 Castilla-La Mancha
- 3 La Rioja
- 4 Extremadura
- 5 Navarra
- 6 Baleares
- 7 Cantabria

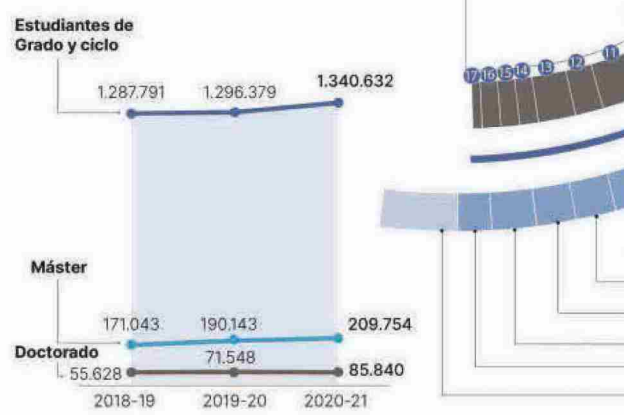
lean», admite Olcina. Y las primeras son sus propias profesoras. «Ha sido una suerte haber tenido grandes docentes, mujeres empoderadas dentro de la profesión, y eso nos ayuda a darnos cuenta de que estamos ahí, que nos pueden llegar a hacer caso en nuestro trabajo y que vale la pena luchar por ello», destaca Matoses, aunque echa de menos «que haya muchas más».

«Actualmente, somos un 21 % de profesoras. En el curso 2014-15, éramos solo un 14, %», detalla Mariam Tórtola, docente en la Facultad de Física de la Universidad de Valencia y en el Instituto de Física Corpuscular (IFIC, UV-CSIC). En cuanto a las estudiantes, la cifra alcanza un 31 %. Además, en el caso de los dobles grados de Física y Matemáticas, en el curso 2021-22, el porcentaje de alumnas de nuevo ingreso es de un 23 %, mientras que en el de Física y Química es un 47,5 %. «Necesitamos a las chicas de selectividad. Cuantas más seamos, el ambiente será más igualitario», asegura.

Del mismo modo, María González, investigadora y del equipo de igualdad del Instituto de Ciencia Molecular (ICMol, UV) y profesora

del departamento de Química Orgánica, indica que cada vez hay «más mujeres en plantilla, pero existe un techo de cristal». Esta es solo una de las dificultades con las que se topan en el desarrollo de su profesión, entre ellas, la conciliación familiar. «Hay un antes y un después en el paso de la maternidad en la carrera científica», afirma.

«Las carreras tecnológicas no son el futuro, ya son el presente. Hay estudios que demuestran que la mayoría de los trabajos dentro de unos años van a estar relacionados con las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Si no hay mujeres preparadas para esas áreas vamos a estar infrarrepresentadas en sectores que serán decisivos en la definición de nuestra sociedad», señala Xaro Benavent profesora de la ETSE. ■



La preinscripción a la universidad repite patrón curso tras curso. Mientras los chicos se decantan por las ingenierías y las tecnologías, el talento femenino sigue ausente o en minoría en sectores productivos esenciales para el desarrollo del país.

La elección de carreras vuelve a reflejar la brecha de género

Los patrones se repiten, otro curso más. Las diferencias entre chicos y chicas a la hora de elegir carrera siguen muy marcadas, y solo encuentran un punto de unión: la medicina, aunque, aún así, siempre es más preferida por las mujeres que por los hombres. Los resultados de la preinscripción universitaria para el próximo curso siguen reflejando sesgos de género en cuanto a los estudios superiores. Se observa una división clara, sobre todo en relación a las áreas conocidas como STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Mate-

los hombres el PIB aumentaría hasta un 10,3%, y se construye un futuro sin la pluralidad y riqueza de visiones y capacidades que aportan los equipos diversos.

Las mujeres están especialmente infrarrepresentadas en grados relacionados con la Robótica, la Informática, Telecomunicaciones o Electrónica. Es una situación que se repite curso tras curso. Y las STEM, más que ganar alumnas los últimos años, han ido incluso perdiendo en algún caso. Este año, la consejera valenciana de Universidades, Josefina Bueno,

se dirigió a las familias antes de la selectividad: «Me gustaría que las que tienen hijas que han superado las pruebas las animen a estudiar carreras STEM». «Necesitamos su talento en profesiones científicas y las ingenierías, necesitamos que quienes diseñen el mundo que viene construyan e inventen desde la perspectiva de las chicas. Conseguiremos un mundo más inclusivo si la mirada del diseño es inclusiva», añadió.

Disparidad de género

Lea Olcina, estudiante de Tecnología Digital y Multimedia en la Escuela Técnica Superior de Telecomunicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV) y Paula Matoses, de Arquitectura Técnica en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación en la misma universidad, son ejemplo de ello. Por eso, tienen claro que no se trata simplemente de animar a las chicas a inscribirse en titulaciones que continúa masculinizadas, sino que el problema viene de mucho más atrás. «Desde pequeñas nos encaminan hacia carreras enfocadas al cuidado de otras personas», apunta Olcina. Unos prejuicios de género que son la semilla de una gran disparidad entre la presencia de mujeres y de hombres en unos u otros estudios.

En el caso de Olcina, de los 75 que empezaron en su titulación, poco más de una decena eran mujeres. Igual que en la clase de Matoses, donde de las 50 personas que se matricularon, había tan solo unas 12 chicas. Un número que, reconocen, ha aumentado promoción tras promoción. «Poco a poco vamos creciendo, pero todavía falta mucho por hacer. No solamente respecto a la cantidad de mujeres en el aula, sino también sobre el respeto que reciben», defiende la joven.

Para las estudiantes, tener referentes femeninos en los que apoyarse se vuelve necesario. «Reconforta ver a otras mujeres que también pe-

Apunte

El desafío #RedeSTEAM

#RedeSTEAM es un concurso que desafía a alumnas de 3º de ESO a crear proyectos tecnológicos y científicos que contribuyan a un mundo más sostenible social y ambientalmente. El objetivo es fomentar entre las jóvenes de 14 y 15 años el estudio de las disciplinas STEAM, esto es, de la Ciencia, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas en conexión con las Artes y Humanidades. #RedeSTEAM es una iniciativa promovida por Redeia, con la colaboración de la asociación sin ánimo de lucro Power to Code, en el marco de la Alianza STEAM por el talento femenino. Niñas en pie de ciencia, del Ministerio de Educación y Formación Profesional. ■



MIRIAM BOUIALLI
Valencia

máticas), que en ningún caso aparecen entre las más elegidas por las mujeres, a pesar de las campañas que intentan retener vocaciones.

De hecho, entre los primeros puestos que más solicitan las alumnas no aparece ni una ingeniería, mientras que en el caso masculino se cuelan varias. Una brecha que se ensancha curso tras curso y que, como avisan tanto desde el mundo académico como del laboral, en el futuro supondrá también una brecha socioeconómica, porque serán las profesiones mejor remuneradas.

En España, solo el 13% del alumnado en las ramas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas son mujeres. Como resultado, el talento femenino está ausente o es minoría en sectores productivos esenciales para el desarrollo del país. Esta segregación laboral tiene graves consecuencias presentes y futuras. Perpetúa la brecha de género ya que las profesiones masculinizadas tienen mayor valoración económica y social; impacta en la economía pues si se equiparase la participación laboral de las mujeres a la de

